plaza pública para la edición del 23 de marzo de 1993

~~El plebiscito, ya~~ Efectos del plebiscito

~~¿Cuántos son muchos?~~ Medios y despolitización

miguel ángel granados chapa

Comparados con el número de los inscritos en el padrón electoral vigente en el DF, los poco más de trescientos mil ciudadanos que acudieron a votar en el primer plebiscito organizado por ciudadanos, son nada. La participación de menos de diez por ciento de quienes pudieron hacerlo es muy reducida, aunque sea semejante a la que sufragó por los comités de manzana que luego, en forma piramidada, dieron lugar al Consejo Consultivo de la Ciudad. También es parecida, la cifra, aunque el porcentaje no sea análogo, a los números de los recientes comicios en Guerrero. Las elecciones no ~~parece~~ despertar tanto interés como la música popular, por ejemplo. El viernes por la noche ~~se presentaron~~ actuaron en Ecatepec Los Temerarios, y el programa de Ricardo Rocha, que los presentó a control remoto, dijo que había allí reunidas 130 mil personas. Luego, no es que los ciudadanos le hicieran el asco específicamente al plebiscito, sino que se lo hacen en general a las urnas de votación. Sería un pobre,o falso, consuelo, sin embargo, el que ~~nos~~ de ese modo ofrecieramos quienes atribuimos importancia a esta consulta. Se trata de examinar sin apasionamientos el significado de esta experiencia, no de lamernos las heridas, ni y menos de practicar torpes triunfalismos.

No es posible formular conclusiones definitivas sobre el evento a pocas horas de su celebración. Pero algunas afirmaciones resultan de la primera aproximación. Una es la que parece relacionar muy claramente el grado de participación y el nivel social y económico. A mayores ingresos, mayor capacidad de las personas por expresarse cívicamente. O dicho de otra manera, allí donde la gente tiene que afanarse por sobrevivir, la energía se canaliza ~~más fuertemente~~ preferentemente a esa faena, antes que a otras, en apariencia desligadas de tal propósito. Pero no es esa, quizá, la sola causa del marcado abstencionismo en los barrios populares. Es imaginable, (puesto que sería un exceso tener como verdadero lo que conjeturamos), que la despolitización asociada a la pobreza significa una degradación, una falta de consideración a sí mismos practicada por los ciudadanos, que tenderían a minusvaluar su aptitutd para hacer mover a instituciones que piensan ajenas. O algo

peor: necesidades comunitrarias nunca satisfechas, y la inercia de solicitar los satisfactores a través del partido gubernamental, han dado a éste una sobre~~representación, en el sentido de que su actitud frente al plebiscito (o~~ determinación, una especie de capacidad intimidatoria o inhibitoria: Tal vez por su campaña contraria al acontecimiento) ~~y determinara la conducta de los~~ muchos ciudadanos ~~que~~ no quisieran verse malquistos con el PRI. Se trataría de un efecto inverso del clientelismo.

Diriamos también que el círculo vicioso de la pobreza, descubierto en los años cincuenta por Ragnar Nurkse, tiene también consecuencias políticas. El economista éscandinavo halló que "un país es pobre porque es pobre". No hay tautalogía en eso, sino esclarecimiento de un mecanismo perverso: una economía que carece de capital y tecnología no puede formar el excedente que le permite tener tecnología y capital, etcétera. Así también, los sectores de menores ingresos no tienen acceso a mecanismos de socialización que les permitan participar en la expresión de peticiones cuya satisfacción posibilita el remedio a sus necesidades. Es conjeturable que los asistentes a la consulta sean lectores de periódicos, mientras que los ausentes tengan como ventana al mundo los medios electrónicos. Estos fueron en general renuentes a publicitar el plebiscito, mientras en esa línea se mantuvo la autoridad capitalina. Con cierta obviedad, delatora de la causa de tal silencio, apenas se modificó en los leves términos conocidos la postura del gobierno de la ciudad, se abrieron espacios en la radio, aunque ninguno, o casi, en la televisión. Como excepciones cabe señalar un pasaje de la edición de medianoche de Enlace, el viernes 19, y la cobertura de los grupos radiofónicos que tienen mayor capacidad de negociación. Esa es la razón por la cual la modernidad no es promovida en los medios audiovisuales, pues el cautiverio de millones de ciudadanos está estrechamente ligado a la manipulación practicada por esos instrumentos de difusión.

Como el ácido sobre la lámina hace resaltar los contornos del aguafuerte, el plebiscito sirvió, de suyo, para poner nitidez en fenómenos como el descrito someramente en los párrafos precedentes.

cajón de sastre

~~plaza pública~~ ~~para la edición del 23 de marzo de 1993~~
~~% Legislaturas locales~~
~~% Incidentes contra monotonía~~
~~miguel ángel granados chapa~~

Un *lanzadólares* panista, acusado de ofender a la legislatura local de Nuevo León, pasó por ello 48 horas en la cárcel, consignado a petición hasta del líder parlamentario de su propio partido. ~~Un flamante diputado, que dejó de ser miembro del partido de Acción Nacional, que lo postuló, aun antes de ser elegido, está siendo objetado en Baja California Sur, para impedir que asuma su curul. Un diputado parmista está a punto de ser desaforado en Chihuahua: son incidentes que ponen movimiento en las usualmente plácidas aguas de los congresos estatales.~~

El lunes de la semana pasada, un militante del PAN, Felipe de Jesús Martínez Martínez, gastó un millón de viejos pesos en escenificar una protesta contra la fallida iniciativa priísta de ser financiados, en dólares, por dos docenas de magnates. Compró trescientos dólares, en billetes de a uno, entró a la galería de la legislatura nuevoleonesa, en Monterrey, y de pronto derramó su verde lluvia sobre los diputados priístas, en reproche por la actitud de su partido, no obstante que ya se había producido la rectificación conocida. Los jefes de los grupos parlamentarios, incluida una ex panista que ahora es miembro del Partido del Foro Democrático, consideraron que se había ultrajado al Congreso. Y como eso es un delito en la legislación penal de Nuevo León, el *lanzadólares* fue detenido, y llevado al penal de Topochico. Hasta allí llegó, el miércoles 17, el ex candidato panista a gobernador, Fernando Canales Clariond, a depositar los ocho millones de viejos pesos, prima de una fianza por cien millones fijada por el juez, y así Martínez Martínez quedó en libertad. Canales Clariond fue explícito al decir que actuaba a título personal, en reconocimiento a servicios que Martínez Martínez y su familia le han prestado a él mismo y al PAN. Pero los dirigentes del partido en esa entidad quedaron divididos, entre quienes apoyaron el desplante y quienes supusieron que se hacía un flaco favor al panismo mediante actitudes como la del muchacho que tan originalmente formuló su crítica al PRI. Por cierto que, muy ofendidos, los legisladores denunciantes se quedaron con los dólares, pues al remitir al reo de la insulsa falta, sólo adjuntaron a la denuncia cinco de los muchos más billetes lanzados.

~~En La Paz, la situación es más complicada. En las elecciones del 7 de febrero, el PRI y el PAN dividieron honores, como se dice en la jerga deportiva. Es decir, empataron a siete curules. La decimoquinta fue ganada por Jaime Tuchman, que poco antes de los comicios se separó abruptamente de Acción Nacional, pero de todos modos siguió~~

Martes 23 de Marzo 1993.

PLAZA PUBLICA

Efectos del plebiscito ■ ***Medios y despolitización***

Miguel Angel Granados Chapa

Comparados con el número de los inscritos en el padrón electoral vigente en el DF, los poco más de trescientos mil ciudadanos que acudieron a votar en el primer plebiscito organizado por ciudadanos, son nada. La participación de menos de diez por ciento de quienes pudieron hacerlo es muy reducida, aunque sea semejante a la que sufragó por los comités de manzana que luego, en forma piramidada, dieron lugar al Consejo Consultivo de la Ciudad. También es parecida, la cifra, aunque el porcentaje no sea análogo, a los números de los recientes comicios en Guerrero. Las elecciones no despiertan tanto interés como la música popular, por ejemplo. El viernes por la noche actuaron en Ecatepec *Los Temerarios*, y el programa de Ricardo Rocha, que los presentó a control remoto, dijo que había allí reunidas 130 mil personas. Luego, no es que los ciudadanos le hicieran el asco específicamente el plebiscito, sino que se lo hacen en general a las urnas de votación. Sería un pobre, o falso, consuelo, sin embargo, el que de ese modo ofreciéramos quienes atribuimos importancia a esta consulta. Se trata de examinar sin apasionamientos el significado de esta experiencia, no de lamernos las heridas, y menos de practicar torpes triunfalismos.

No es posible formular conclusiones definitivas sobre el evento a pocas horas de su celebración. Pero algunas afirmaciones resultan de la primera aproximación. Una es la que parece relacionar muy claramente el grado de participación y el nivel social y económico. A mayores ingresos, mayor capacidad de las personas por expresarse cívicamente. O dicho de otra manera, cuando la gente tiene que afanarse por sobrevivir, la energía se canaliza preferentemente a esa faena, antes que a otras, en apariencia desligadas de tal propósito. Pero no es esa, quizá la sola causa del marcado abstencionismo en los barrios populares. Es imaginable (puesto que sería un exceso tener como verdadero lo que conjeturamos), que la despolitización asociada a la pobreza significa una degradación, un falta de consideración a sí mismo practicada por los ciudadanos, que tenderían a minusvaluar su aptitud para hacer mover a instituciones que piensan ajenas. O algo peor: necesidades comunitarias nunca satisfechas, y la inercia de solicitar los satisfactores a través del partido gubernamental, han dado a esto una sobre determinación, una especie de capacidad intimidatoria e inhibitoria. Tal vez por su campaña contraria al acontecimiento muchos ciudadanos no quisieran verse malquistos con el PRI. Se trataría de un efecto inverso del clientelismo.

Diríamos también que el círculo vicioso de la pobreza, descubierto en los años cincuenta por Ragnar Nurkse, tiene también consecuencias políticas. El economista escandinavo halló que "un país es pobre porque es pobre". No hay tautología en eso, sino esclarecimiento de un mecanismo perverso: una economía que carece de capital y tecnología no puede formar el excedente que le permite tener tecnología y capital, etcétera. Así también, los sectores de menores ingresos no tienen acceso a mecanismo de socialización que les permitan participar en la expresión de peticiones cuya satisfacción posibilita el remedio a sus necesidades. Es conjeturable que los asistentes a la consulta sean lectores de periódicos, mientras que los ausentes tengan como ventana al mundo los medios electrónicos. Estos fueron en general renuentes a publicitar el plebiscito, mientras en esa línea se mantuvo la autoridad capitalina. Con cierta obviedad, delatora de la causa de tal silencio, apenas se modificó en los leves términos conocidos la postura del gobierno de la ciudad, se abrieron espacios en la radio, aunque ninguno, o casi, en la televisión. Como excepciones cabe señalar un pasaje de la edición de medianoche de *Enlace*, el viernes 19, y la cobertura de los grupos radiofónicos que tienen mayor capacidad de negociación. Esa es la razón por la cual la modernidad no es promovida en los medios audiovisuales, pues el cautiverio de millones de ciudadanos está estrechamente ligado a la manipulación practicada por esos instrumentos de difusión.

Como el ácido sobre la lámina hace resaltar los contornos del aguafuerte, el plebiscito sirvió, de suyo, para poner nitidez en fenómenos como el descrito someramente en los párrafos precedentes.

Cajón de Sastre

Un *lanzadólares* panista, acusado de ofender a la legislatura local de Nuevo León, pasó por ello 48 horas en la cárcel, consignado a petición hasta del líder parlamentario de su propio partido. El lunes de la semana pasada, un militante del PAN, Felipe de Jesús Martínez Martínez, gastó un millón de viejos pesos en escenificar una protesta contra la fallida iniciativa del PRI de ser financiado, en dólares, por dos docenas de magnates. Compró trescientos dólares, en billetes de a uno, entró a la galería de la legislatura nuevoleonesa, en Monterrey, y de pronto derramó su verde lluvia sobre los diputados priistas, en reproche por la actitud de su partido, no obstante que ya se había producido la rectificación conocida. Los jefes de los grupos parlamentarios, incluida una expanista que ahora es miembro del Partido del Foro Democrático, consideraron que se había ultrajado al Congreso. Y como eso es un delito en la legislación penal de Nuevo León, el *lanzadólares* fue detenido y llevado al penal de Topochico. Hasta allí llegó, el miércoles 17, el excandidato panista a gobernador, Fernando Canales Clariond, a depositar los ocho millones de viejos pesos, prima de una fianza por cien millones fijada por el juez, y así Martínez Martínez quedó en libertad. Canales Clariond fue explícito al decir que actuaba a título personal, en reconocimiento a servicios que Martínez Martínez y su familia le han prestado a él mismo y al PAN. Pero los dirigentes del partido en esa entidad quedaron divididos, entre quienes apoyaron el desplante y quienes supusieron que se hacía un flaco favor al panismo mediante actitudes como la del muchacho que tan originalmente formuló su crítica al PRI. Por cierto que, muy ofendidos, los legisladores denunciantes se quedaron con los dólares, pues al remitir al reo de la insulsa falta, sólo adjuntaron a la denuncia cinco de los muchos más billetes lanzados.